

Tecnología y periferia: El uso político del Cóndor II en la Argentina en tres gobiernos, 1976-1995?.

Blinder, Daniel.

Cita:

Blinder, Daniel (2011). *Tecnología y periferia: El uso político del Cóndor II en la Argentina en tres gobiernos, 1976-1995?*. VIII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y Tecnología, Buenos Aires, Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.blinder/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwFw/OMb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Tecnología y periferia: El uso político del Cóndor II en la Argentina en tres gobiernos, 1976-1995.

Daniel Blinder, Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y de la Técnica José Babini – UNSAM, FSOC - UBA, CONICET.

Díaz Colodrero 3433, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Tel: 45461577 Cel: 154 4470793

blinderdaniel@gmail.com

Área temática: Relaciones Internacionales

Número de eje: I - Desafíos e historia de las políticas de ciencia y tecnología en los países de Iberoamérica

Palabras clave: Misil Cóndor II – Contexto periférico – Desarrollo tecnológico

El planteo de este trabajo es que todo intento por controlar un espacio conlleva un conflicto, pero el control por el espacio del desarrollo de una tecnología sensible llevará a un conflicto con aquellas potencias que detentan para su uso civil y militar dichas tecnologías duales. Se abordará la problemática tecnológica que significó el vector Cóndor II de la República Argentina en los contextos de la última dictadura militar (1976 -1983), con especial énfasis en la guerra con Gran Bretaña por las Islas Malvinas; durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1983-1989) y por último durante la primera presidencia de Carlos Menem (1989-1995), en el especial contexto mundial de la globalización junto al alineamiento con Estados Unidos contexto dentro del cual el control espacial encuentra finalmente límites en el poder de otro Estado que impide su desarrollo, tal como sucedió con el caso del Misil Cóndor II en la República Argentina.

El abordaje se realizará mediante un análisis de fuentes secundarias especializadas en la temática y fuentes primarias recolectadas. El estudio se realizará a través de la teoría llamada “sistema-mundo” para comprender la problemática del desarrollo tecnológico en contexto de periferia y por qué los actores actuaron como lo han hecho en dicha trama política. Se ha decidido resguardar la identidad de los entrevistados de acuerdo a los principios de ética profesional y consentimiento informado. Para ello se han sustituido sus nombres por otros, designándolos con letras mayúsculas y estando sus referencias al final de este escrito para respetar su anonimato relativo.

Introducción

La utilización y el control de las llamadas tecnologías de uso dual en países periféricos es un generador de conflictos a nivel internacional, y dicho control hace al poder de un Estado. Toda unidad estatal tiene áreas de influencia, “espacios” en los que ejerce su dominio y para los cuales crea el correspondiente organismo burocrático. El control sobre tecnologías sensibles, particularmente la tecnología espacial, exhibe la característica de ser de uso civil y militar. El control de dicho espacio político, como lo es el mundo tecnológico, se mostrará crucial a la hora de ejercer el poder. El Estado tiene la característica de ser la sumatoria de la coacción y del consenso, con el fin de ejercer el poder hegemónico real sobre un espacio determinado. Al interior de los Estados, prima mayormente la función del consenso, dado que su principal objetivo es controlar a su población, el espacio interior. Pero al exterior –como dice la escuela “realista” de las Relaciones Internacionales– se vive en un mundo hobbesiano.

Periferia y política

Teniendo en cuenta las nociones de Wallerstein, dichos espacios son hechos sociales que suceden dentro del sistema-mundo. En sus palabras, “un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia” (Wallerstein, 2005: 489). El sistema mundial, según el autor, “como modo económico se basa en el hecho de que los factores económicos operan en el seno de una arena mayor de lo que cualquier entidad política puede controlar totalmente” (Wallerstein, 2005: 491) yendo más allá de las estructuras de los Estados-Nación, y forma espacios centrales, semi-periféricos y periféricos.

“El proceso en marcha de una economía-mundo tiende a aumentar las distancias económicas y sociales entre sus distintas áreas en el mismo proceso de su desarrollo. Un factor que tiende a enmascarar este hecho es que el proceso de desarrollo de una economía-mundo trae consigo adelantos tecnológicos¹ que hacen posibles la expansión de sus márgenes. En este caso, regiones particulares del mundo pueden cambiar su papel estructural (...) La arena externa de un Siglo se convierte a menudo en la periferia –o semiperiferia- del siguiente. Pero también (...) los Estados

¹ Uno de los tantos análisis ejemplificadotes que hace Immanuel Wallerstein en su *Moderno Sistema Mundial*, es el de la expansión portuguesa en el Siglo XVI, atribuyendo el progreso militar de las victorias de sus flotas a una innovación tecnológica en los cañones de sus naves, innovación que le dio la posibilidad de posicionarse geopolíticamente frente a sus competidores europeos de la época.

del centro pueden convertirse en semiperiféricos y los semiperiféricos en periféricos” (Wallerstein, 2005: 493). Ahora bien, siguiendo a Toni Negri, los Estados periféricos ya no aceptan todo tipo de condicionamientos, puesto que ellos ya no son del todo periféricos² (Negri, 1992: 104). Es decir, si el sistema va más allá de los Estados, y el sistema es dinámico, entonces la misma dinámica de los actores Nacionales jugará un rol histórico determinado que podrá desafiar no al sistema, sino al poder central y su administración hegemónica. Ese fue el caso del Misil Cóndor II en la República Argentina.

Tecnología de uso dual

El paradigmático caso a analizar en el presente trabajo, tiene la característica de ser una tecnología de punta y de uso dual. La tecnología misilística puede ser utilizada tanto para colocar satélites en el espacio, como para destruir un objetivo con gran poder devastador. Puede usarse tanto para que un país disponga de imágenes satelitales propias, como para un misil con carga convencional, o de destrucción masiva. Aquel que controla o al menos dispone de herramientas para competir en ese selecto mercado, tiene un gran poder. Y puede generar competencia tanto a nivel comercial como militar. Un país que dispone de semejante tecnología evidentemente compite por uno de los espacios que teorizamos más arriba y generará conflictos.

Para ilustrar esta situación, pondremos el ejemplo del físico e historiador de la ciencia, Diego Hurtado de Mendoza, quien ejemplifica con el caso del desarrollo nuclear de la República Islámica de Irán. Sin entrar ahora en debates y explicaciones geopolíticas, es claro que Irán es un Estado de la periferia del sistema internacional, pero de gran importancia estratégica por su ubicación geográfica, sus recursos naturales, su población, y por sobre todo su historia reciente, la cual dio a luz a una

² Más tarde junto a Michael Hardt, Antonio Negri (2002) ha postulado que el proceso de globalización se lo debe denominar “Imperio”. ¿En qué consiste? El imperio se está materializando, a medida que vienen derrumbándose los regímenes coloniales y las barreras al libre mercado que imponía la ex Unión Soviética. Los cambios económicos y culturales que se van produciendo con el mercado global y los circuitos globales de producción, hacen emerger un nuevo “orden global”, una nueva forma y estructura de dominio: el Imperio, que es una nueva forma de soberanía. La soberanía del Estado Nación como tal, sigue siendo efectiva; pero ha decaído su poder e influencia considerablemente, a la vez que ha modificado su estructura, y no ha perdido su capacidad coactiva. Pero, sin embargo, por más poder coactivo sobre las personas en sí, sobre los flujos del mercado parece tener cada vez menos poder.

Para Negri y Hardt el Imperio es una nueva forma de soberanía en la cual el poder se reparte en una serie de organismos nacionales y supranacionales, y es completamente disímil del viejo “imperialismo”. El tránsito al imperio se da a partir del ocaso de la soberanía moderna. Contrastando con el imperialismo, aquí no se ejerce ningún poderío centralizado, y no hay fronteras ni barreras fijas. Descentrado y desterritorializador, va incorporando la totalidad del globo.

revolución de carácter integrista islámica. Semejante situación, y sus desafíos al sistema internacional, no podían sino generar un sismo en los países centrales a los cuales desafía en su hegemonía, sobre todo si pretende dominar lo que pocos Estados tienen derecho: la tecnología nuclear.

Esto, pone en evidencia el rol de los países periféricos en el desarrollo de las tecnologías de punta. "Si se piensa que toda tecnología de punta está vinculada tanto a cuestiones de desarrollo económico y 'mercado' como de seguridad, el desarrollo nuclear de Irán –agravado por el papel protagónico de este país en la geopolítica del petróleo– puede resultar relevante desde la perspectiva argentina por varios motivos. Igual que Irán, tanto la Argentina como Brasil históricamente buscaron desarrollar la energía nuclear y padecieron presiones por parte de las potencias nucleares. De hecho, el caso de Irán está siendo utilizado por Estados Unidos como factor de presión sobre el programa de enriquecimiento de Brasil. En tal sentido, la posición diplomática de la Argentina respecto del desarrollo nuclear en Irán no puede ser independiente de la posible búsqueda en el futuro próximo de un lugar en el mercado nuclear" (Hurtado, 2006: 62).

Otra decisión del gobierno argentino en esta materia fue la suspensión de los embarques nucleares a Irán, en febrero de 1992. La misma tuvo un alto costo financiero ya que Argentina perdió 18 millones de dólares y fue motivo de queja política por parte de la oposición del Congreso (Fuente G, 2010). No obstante, el gobierno norteamericano sostuvo que ese costo era un efecto "lamentable pero necesario" cuando los gobiernos buscan un mundo más seguro en el que "quede reducido el peligro de una difusión de armas atómicas" (Corigliano, 2003).

Como era de esperarse, la suspensión de los embarques nucleares a Irán llevó al ex canciller Dante Caputo a acusar al canciller Guido Di Tella de practicar "apartheid tecnológico". El primero defendió las exportaciones de tecnología nuclear a países en vías de desarrollo aprobadas durante el gobierno de Alfonsín, aclarando que la participación argentina en la reconversión del núcleo del reactor nuclear de investigaciones de la Universidad de Teherán fue pedida por la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA). Asimismo, la venta de un reactor nuclear a Argelia fue definida por Caputo como "(...) una proeza iniciada y terminada en sólo cuatro años con un país que nunca estuvo sospechado de tener intenciones de fabricar la bomba" (Corigliano, 2003). ¿Qué le sucedió en el caso de la tecnología espacial a la República Argentina?

Mundo hobbesiano, problemática comercial kantiana

Dos espacios de poder entraban en disputa con la creación del Cóndor. Argentina tenía recientemente un historial bélico en el conflicto de las Malvinas, y resultaba peligroso que un Estado con antecedentes de desafiar a un país de la OTAN, tuviera un misil capaz de llegar a las Islas en disputa (Fuente H, 2010). Por otro lado, es un país de la OTAN el que dispone de la agencia espacial más importante del planeta, la NASA y que un país domine la técnica para colocar sus satélites en órbita resultaba por lo menos, una amenaza comercial.

Al inicio de la gestión de Carlos Saúl Menem, de carácter peronista, los postulados políticos tradicionales de dicho partido fueron inmediatamente cambiados y hasta invertidos, virando hacia una visión de realismo periférico (Escudé, 1992), en una clara postura de aquiescencia pragmática (Russell; Tokatlián; 2003). Sin entrar en detalles, podemos afirmar que la política exterior argentina hacia los Estados Unidos, potencia unipolar de la década de 1990, fue denominada por la Cancillería como de "relaciones carnales". Argentina entró en una fase de apertura económica y se subsumió a los postulados de los EEUU en cuanto a su visión del mundo y su política. Con esta visión, el gobierno de Menem estableció tres prioridades en su política exterior, la ruptura del impasse, el fortalecimiento de las relaciones con los Estados vecinos, y el estrechamiento de las relaciones con los países desarrollados, particularmente aquellos de la Comunidad Europea y los Estados Unidos, para facilitar la integración del país en la economía mundial y una favorable resolución del problema de la deuda externa (Russell; Zuvanic, 1991: 114) que se solucionaría según los criterios de esta nueva coyuntura, por la adquisición del crédito internacional que esos mismos países hegemónicos controlaban.

Centrándonos en nuestro análisis, durante este proceso se firmaron acuerdos con el Brasil para transparentar el desarrollo nuclear entre ambas naciones, facilitando inspecciones de la Organización Internacional de Energía Atómica (Russell; Zuvanic, 1991: 118-119) en una clara señal a EEUU, con quien también se estableció una agenda de cooperación, al firmar la CNEA y la USNRC un memorando de cooperación³. Pero aún más, para eliminar cualquier área de conflicto en la agenda internacional, se buscó cooperar en varios campos de interés que pudiera generar rispidez, como por ejemplo el narcotráfico. Así, se enviaron flotas militares argentinas al Golfo Pérsico en la "Guerra del Golfo" contra Irak en 1991, se firmó el tratado de

³ Ver Corigliano, Francisco: La dimensión bilateral de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la década de 1990: El ingreso al paradigma de "Relaciones especiales", en Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina. <http://www.argentina-ree.com/15/15-006.htm>

Tlatelolco, y se acabó con el proyecto Cóndor II por exigencia expresa del vencedor de la Guerra Fría (Russell; Zuvanic, 1991: 122)⁴.

Es en ese contexto que la República Argentina ingresa al Missile Technology Control Regime (MTCR), en el año 1993. Creado en 1987, con el objetivo de limitar el desarrollo misilístico, el MTCR⁵ es una asociación de países “informal y voluntaria” en la cual los firmantes están comprometidos en el objetivo de que no se desarrolle dicha tecnología de misiles. Los creadores de este régimen de control son Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, Gran Bretaña, y los Estados Unidos, todos ellos países que cuentan con tecnología espacial y misilística. La proliferación de misiles balísticos ha sido una de las cuestiones más importantes para la seguridad internacional, y uno de los hechos fundamentales para controlar esto ha sido el MTCR, cuya misión ha sido vigilar la proliferación de misiles, denegándole a potencias regionales la tecnología para construirlos (Mistry, 2003: 119).

Entonces, ¿por qué potencias intermedias deben renunciar al desarrollo de su poder espacial y militar en pos de la seguridad colectiva cuando grandes potencias no renunciarán a éstas? EEUU ha tenido una presencia militar importante en América Latina, que sin embargo con los esfuerzos de la administración del presidente Reagan, no se ha podido revertir esta situación. A pesar de que los EEUU siguen teniendo relaciones políticas importantes, éstas parecen ser más del tipo económico que militar (Fitch, 1993: 1). La presencia de técnicos especializados en tecnología misilística en Irak cuando la Guerra del Golfo, sumado a la sospecha de la financiación encubierta por parte de Egipto con conexiones iraquíes para la construcción del Cóndor II, aumentaron las percepciones acerca de que la adquisición y el desarrollo de tecnología militar de avanzada, no constituyó un mero problema regional, sino uno de

⁴ Durante su visita a la Argentina, el presidente de los EEUU y el argentino manifestaron mutua admiración, y Bush felicitó el coraje de Menem por su defensa de la democracia y su liderazgo mundial a favor de las privatizaciones, que en ese momento se estaban sucediendo en ese país. Además, se firmó un acuerdo para refinanciar parte de la deuda, se prometió ayudas en ese campo para obtener nuevas posibilidades de crédito, y la cooperación en el área de defensa y aeroespacial en compensación por haber abortado el Proyecto Cóndor (Russell; Zuvanic, 1991: 122-123).

Las maniobras políticas realizadas por Domingo Cavallo para insertar definitivamente en el “atlantismo” llevaron a acciones ilegales y completamente alejadas de la tradición política Argentina en materia de política exterior, y la visión estratégica del peronismo. La Constitución Nacional determina que sólo el poder legislativo puede autorizar la salida de tropas a la guerra o al exterior. El Canciller Cavallo interpretaba que como las tropas no iban a una guerra, sino a la participación de un bloqueo surgido de la ONU, la salida estaba permitida. Los buques argentinos en el Golfo Pérsico, ya no estarían participando de un bloqueo, sino de una guerra, en el momento que venció el ultimátum y los EEUU atacarían, cosa que sucedió. De todas formas, el Congreso facultó a las naves de guerra de Argentina a participar prestando apoyo logístico, el 24 de enero de 1991 (Santoro, 1992: 63, 65).

⁵ www.mtcr.info

escala global (Fitch, 1993; 14-15). De acuerdo al este analista, después de la Guerra del Golfo, el gobierno israelí aumentó su presión sobre los Estados Unidos para que interviniese con mayor fuerza en esta cuestión. El lobby de Israel fue reforzado por la preocupación británica de que el Cóndor II podría llegar a alcanzar las Malvinas. En la posguerra iraquí, los EEUU se vieron alertados por el descubrimiento de significativos avances del gobierno de Saddam Hussein en materia nuclear, y eso aumentó aún más la presión sobre Brasil y Argentina para la cancelación inmediata de sus programas misilísticos y nucleares. Tal como se explicó más arriba, la negociación no se hizo a cambio de ayuda militar sino económica (Fitch, 1993: 15), en una era de nueva apertura de mercados y necesidades de crédito internacional.

A continuación analizaremos a la luz de estos hechos lo sucedido en los períodos planteados en este trabajo, indicando lo sucedido con mayor detalle y poniendo especial énfasis en los actores y sus aportes a la problemática histórico política, con novedosos datos y detalles tanto en la trama como en las posturas asumidas por ellos.

La dictadura militar (1976-1983)

El plan secreto durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional incluía un misil de mediano alcance, que fue bautizado con el nombre de Cóndor II. Se lo llamó así por ser la continuación del proyecto de investigación meteorológica satelital Cóndor I, que fue iniciado por la Fuerza Aérea en 1978, que a diferencia de un misil, no tenía un sofisticado sistema de control y de guiado. Éste fue construido por la empresa alemana Messerschmitt-Bölkow-Blohm (MBB), la cual participará en la fabricación del segundo y más sofisticado vector. El Cóndor I era un cohete de una sola etapa, pesaba aproximadamente una tonelada, tenía un largo de siete metros y utilizaba combustible sólido (Santoro, 1992: 15-16). El Cóndor II, por su parte, era un misil de dos etapas, dieciséis metros de largo, y cinco toneladas de peso (Santoro, 1992: 18).

Siguiendo la investigación de Barcelona y Villalonga, los primeros trabajos para la construcción del Cóndor II y de su lugar de fabricación, Falda del Carmen, comenzaron en el año 1979. Falda del Carmen dependía de la entonces Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales de la Fuerza Aérea, y estaba vinculada al Instituto de Investigaciones Aeronáuticas y Espaciales, organismo cuyo fin era la investigación y desarrollo satelital. En 1987, quedó bajo la directa dependencia del Estado Mayor (Barcelona; Villalonga, 1992: 20-21). Es en ese momento cuando la Fuerza Aérea toma este proyecto que fue “hecho y rehecho varias veces como

proyecto y como parte de la tradición de investigación de vectores en la República Argentina” (Fuente F), ya que “nuestro país contaba con una larga tradición en investigación en este tipo de tecnologías y especialmente nuestra Fuerza” (Fuente B).

El Cóndor fue pensado de varias maneras, tanto como un inyector satelital o como un armamento. “El Cóndor estaba desarrollado al nivel del motor, hasta que la investigación se aceleró cuando llegaron los alemanes, que fueron los principales inversores, a Falda del Carmen y para construir motores-cohetes con una tecnología de propulsora sólida lo que permitía hacer un motor de 4 metros con 50 por 85 de diámetro o agrupar hasta cuatro juntos para construir un motor de cuatro” (Fuente B), pero a todo ello le faltaba el guiado y control, que según estas fuentes no existía aún sino que se estaba desarrollando. Un grupo de Oficiales de la Fuerza Aérea después de Malvinas decidió continuar con esto para poder utilizarlo como arma (Fuente B), con una carga explosiva de 450 kilogramos (Fuente F). Es menester recordar el alto grado de desarrollo argentino en materia nuclear, para entender el posible temor de los ingleses a un vector de semejantes características. Además, es importante tener en consideración el hecho de que la capacidad operativa de la Fuerza Aérea había sido disminuida debido a la pérdida de aviones y pilotos durante la guerra, ambas reclamantes de una fuerte inversión de dinero.

El gobierno de Alfonsín (1983-1989)

En junio de 1985, la Fuerza de aviación decidió mostrar en la Exposición Internacional de Aeronáutica y Espacio de Le Bourget, Francia, un prototipo que llamó Cóndor I, cuando comenzaron a aparecer los primeros comentarios acerca del plan misilístico argentino en la arena internacional. La intención real de dicha muestra era transparentar las intenciones, por lo cual las presiones de la comunidad internacional vendrían posteriormente. El objetivo manifestado de aquel misil, era colocar cargas con utilidad científica en el espacio, en órbitas entre 100 y 300 kilómetros (Barcelona; Villalonga, 1992: 24-25). En un decreto presidencial de 1987 firmado por Raúl Alfonsín se proyectaba el desarrollo espacial argentino con el proyecto del Cóndor II.

“Considerando: Que la Fuerza Aérea Argentina emprendió en 1981 un Plan de Satelización identificado como Programa Cóndor 1 con el que fue posible concretar la construcción de la Planta Falda del Carmen para la fabricación de motores de propulsante sólido para vehículos lanzadores. Que los Contratos Cóndor 2 oportunamente aprobados por Decreto “S” N° 604 de fecha 9 de abril de 1985 prevén una condición altamente favorable para el Estado Nacional al permitir el

acceso a tecnologías específicas cuya financiación se realiza a través de un procedimiento especial de compensación en que no se comprometen activos externos. Que resulta aún más conveniente aprovechar la particular circunstancia de radicar en el país una parte sustancial de las actividades que para los mencionados contratos estaban originalmente previstas realizar en el extranjero. Que se suma a la circunstancia anterior la posibilidad de acceder también a un importante sector de la actividad comercial de las empresas del grupo con el que fueran convenidos dichos contratos, facilitando con ello el conocimiento y penetración de un mercado no tradicional y de difícil acceso para la economía nacional. Que tales ventajas se lograrán con la participación de la iniciativa privada en actividades hasta el momento reservadas al sector público lo que conjuntamente con la nueva actividad que se decide asumir, exige la constitución de un ente empresario con el que se asegura el Estado Nacional, aún en participación minoritaria en él, el resguardo del interés estratégico. (...)

El Presidente de la Nación Argentina decreta:

Artículo 1º - Apruébese el Acta celebrada entre la Fuerza Aérea y las empresas Conseltec S.A. y Desintec S.A. (...), para la constitución de la Sociedad Anónima conforme a la autorización otorgada por Resolución Nº 388 del Ministerio de Defensa de fecha 30 de abril de 1986 la que se registrará por la normativa de la Ley Nº 19.550 bajo la denominación de Integradora Aeroespacial Sociedad Anónima.

Artículo 2º- Declárese de interés nacional la actividad que la empresa ejecute en todo acto relacionado con el cumplimiento de los programas Cóndor 1 y Cóndor 2 (...).

Artículo 3º - Autorícese al Ministerio de Defensa – Fuerza Aérea a aportar los bienes y asignaciones presupuestarias que en proporción con la participación societaria del Estado Nacional resulten necesarias para satisfacer los gastos de constitución y funcionamiento de la empresa hasta su autosuficiencia financiera.

(...)

(Barcelona; Villalonga, 1992: anexo documental)

El contrato entre la aeronáutica junto con Tecnología Aeroespacial S.A. que era una empresa de la Fuerza Aérea Argentina, y las demás empresas, se encontró relacionado con diversos países europeos. Consen (Consulting Engineers), tenía por aquel entonces sedes en Suiza y Montecarlo, y era una filial de la MBB, y formaba parte de la Daimler Benz. IFAT Corporation tenía relaciones con el Ministerio de Defensa de Egipto, y Desintec era una empresa alemana occidental. Consen, trabajó con la italiana SNIA-BDP, subsidiaria de la FIAT, y con la francesa SAGEM (Santoro, 1992: 25).

El ex ministro de Defensa del presidente Raúl Alfonsín, Horacio Jaunarena sostenía que su gobierno sabía que el Proyecto Cóndor era de uso dual, y que era un elemento más de la estrategia exterior de la Argentina. La tecnología espacial era un elemento diferencial a la hora del desarrollo tecnológico del país para posicionarlo en el mundo (Barcelona; Villalonga, 1992: 34). Sin embargo, la Fuerza Aérea post Malvinas sabía de su valor estratégico.

Según el relato de Daniel Santoro, en agosto de 1988 se decidió hacer un lanzamiento de prueba en Cabo Raso, a 130 kilómetros de Rawson, provincia de Chubut, a una distancia de casi mil kilómetros de las Islas Malvinas. La maniobra consistía en no sólo ver el funcionamiento, sino además demostrar poder militar frente a la potencia ocupante y vencedora de la guerra de 1982, disparando el misil hacia el mar. El Brigadier Crespo, a cargo del operativo, aclaró luego que suspendió la maniobra por la súbita aparición de ornitólogos que buscaban un pájaro extraño en la zona. Según el periodista citado, la suspensión se debió a la recomendación del Canciller Dante Caputo, de abstenerse a realizar pruebas militares para no aumentar la tensión en el Atlántico Sur (Santoro, 1992: 39). De todas maneras, no constan ni los ornitólogos ni la prueba de un Cóndor, ya que éste no estaba totalmente desarrollado (Fuentes A a la G).

Después de que altos mandos de Estado egipcios estuvieran involucrados en un caso de espionaje a tecnología de misil en los EEUU, y éste estuviera – supuestamente- relacionado con la financiación y fabricación del Cóndor II⁶, se buscó desarticular las conexiones con las empresas de Italia y Alemania (Barcelona; Villalonga, 1992), cuyo *know how* había facilitado la construcción de las diferentes

⁶ Egyptian Minister Named in Missile-Parts Scheme, New York Times, October 25, 1988. <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=940DE2D8113AF936A15753C1A96E948260>

partes del misil⁷, de las cuales los motores fueron trasladados a Egipto⁸. Los prototipos de prueba se denominaron Alacrán, con una carga útil de hasta 100 kilogramos, sin guiado y con un alcance de hasta 200 kilómetros que quedó incorporado a la artillería del ejército (Barcelona; Villalonga, 1992: 126). Dadas las diversas presiones diplomáticas y mediáticas denunciando las intenciones bélicas de los argentinos, se hacía muy dificultosa la obtención de las diferentes piezas para terminar de armar el Cóndor. Sin embargo las partes que no se pudieron completar con insumos extranjeros, se hicieron con capital y *know how* nacional, por lo que se pudo terminar el proyecto. Argentina dominaba la fabricación del combustible sólido, de los caños sin costura, del motor, de las colas basculantes, y del guiado y control; ergo, el ciclo completo de la construcción de un misil balístico intermedio con alcance teórico de hasta 1.200 kilómetros (Barcelona; Villalonga, 1992: 139-140).

“Fue el Doctor Alfonsín cuando se hace cargo de la conducción del Estado que tomamos conocimiento de la existencia del proyecto Cóndor II que estaba realizando la Fuerza Aérea en Falda del Carmen y a partir de ese momento lo seguimos. Específicamente tuvimos que continuar con el proyecto y en reiteradas oportunidades tuvimos que conversar sobre el tema con el Embajador de los Estados Unidos en la Argentina. Luego en mis visitas a Washington, con el Secretario de Estado Frank Carlucci se abordó el tema ya que los EEUU estaban preocupados por el desarrollo de la tecnología. Nosotros procuramos demostrar que la Argentina con ese desarrollo no tenía ningún propósito bélico, sino que con uno de los aspectos tecnológicos que iba a permitir que nuestro país pudiera colocar satélites en órbita” (Fuente I). Carlucci insistió que era perjudicial para la paz mundial el desarrollo de aquella tecnología, pero “nosotros insistimos en que China la estaba desarrollando también y Argentina por qué no, ¿no podría hacerlo? Toda tecnología como la que se estaba desarrollando podía tener un uso dual, y eso llevaba en un pensamiento lógico de los ingleses a

⁷http://www.nti.org/e_research/profiles/Argentina/Missile/index.html
http://www.nti.org/e_research/profiles/Egypt/Missile/chronology_1989-1990.html

⁸ “La docena de motores acunados en la bodega de los Hércules argentinos puede estar almacenada en la planta egipcia gemela a Falda del Carmen, conocida como Sakr y ubicada a pocos kilómetros de El Cairo. Cada viaje demandaba más de 24.000 kilómetros ida y vuelta. El trayecto Buenos Aires-El Cairo se hacía por etapas, ya que el peso obligaba a realizar una escala en Recife, Brasil, cruzar el Atlántico hasta Dakar, y desde allí hasta la capital egipcia. -Enviábamos dos motores por viaje, por razones de estibaje. Cada motor pesa cerca de 5.000 kilos, sin contar el contenedor-cuna. Un Hércules C-130 puede transportar hasta 20 toneladas de carga, pero el peso de la carga reduce la cantidad de combustible que puede llevar. Para cruzar el Atlántico usted no puede ir con 20 mil kilos- (...) Los motores se cargaban en el aeropuerto de la Escuela de Aviación de Córdoba, pero salían a Ezeiza con vista de Aduana y la aprobación de una comisión tripartita integrada por los ministerios de Defensa, Economía y Relaciones exteriores”. (Barcelona; Villalonga, 1992: 123-124)

encarecer la defensa de las islas, sin perjuicio de que nosotros buscábamos el desarrollo para colocar un satélite en órbita” (Fuente I).

El financiamiento, aseguran las fuentes G e I, jamás provino de Egipto y mucho menos de Irak, así como también lo aseguró la fuente F. De acuerdo a las versiones, la financiación provino o de Alemania o directamente de los esfuerzos del tesoro nacional. Todos coinciden en que dicha tecnología era secreta dado que no era compartible para no perder valor agregado y competitividad. Sin embargo, según consta en informes estadounidenses –tanto de inteligencia, diplomáticos, como académicos- el Cóndor sí tenía financiamiento iraquí. Más aún, también una de las fuentes aquí presentadas relató que “en 1986 la familia de Saddam (Hussein) me invitó para hablar conmigo habida cuenta de que lo que la Irán estaba haciendo en la Argentina afectaba a su seguridad nacional, por la venta del reactor nuclear y uranio⁹”. Pero además la presencia de una delegación de gente de Irán en Falda del Carmen. Allí me demuestran su interés para ver si la Argentina estaría en condiciones de establecer un acuerdo programático de transferencia de tecnología con ellos” (Fuente A).

La política del gobierno radical, era pacífica y propensa a la resolución de los conflictos regionales. “Sin embargo la Cancillería de la Argentina estaba muy poco informada acerca de qué estaba pasando con el Cóndor. El Cóndor era un desarrollo tecnológico importante y como tal traía aparejado una serie de derrames positivos sobre la capacidad de generación científica, para la traducción tecnológica y luego productiva. Desde el punto de vista político éste era visto como un proyecto espacial, pero era el dominio de una tecnología que sin lugar a dudas, podría tener en cualquier momento aplicación militar. El efecto más inmediato era que podía perfeccionar la capacidad de desarrollo aeronáutico y aeroespacial en la Argentina. Esto llevó a un acercamiento con Brasil en el año 1986, para producir uno de los aviones de Embraer que hoy está en varias plazas del mercado mundial. Desgraciadamente, nos van a hacer interrumpir luego un proyecto que hoy tiene como protagonista a Brasil como proveedor de aviones a los Estados Unidos y otros países, cosa que nosotros perdimos (Fuente G)”. De acuerdo con esta fuente, no existe ningún país con capacidad de negociación diplomática sin una capacidad militar que la respalde: se refería al Cóndor.

⁹ En referencia al conflicto Irán-Irak que terminó en la guerra entre ambos países y las actividades iraníes en nuestro país. Irán tenía relaciones con la República Argentina tanto en comercio de granos como de armamento, y nuclear.

El gobierno de Menem (1989-1995)

Durante la gestión de Menem, el proceso de desactivación del proyecto Cóndor atravesó tres etapas diferenciadas, en las que se registró un progresivo incremento de las presiones de Washington. La primera, de demora en la decisión de desmantelar el misil, entre julio de 1989 y abril de 1990; la segunda, de conflictos interministeriales respecto a la suerte del proyecto y la resistencia de la Fuerza Aérea Argentina a las presiones norteamericanas, cuando fue el anuncio de paralización del proyecto por parte del ministro de Defensa Humberto Romero en abril de 1990 y culminó con el decreto presidencial 995 del 28 de mayo de 1991, que decidió el fin del misil; y la tercera¹⁰ de implementación de la decisión adoptada por el decreto 995, que se extendió desde mayo de 1991 hasta septiembre de 1993, fecha en la que los últimos restos del Cóndor II arribaron a España (Corigliano, 2003)¹¹. Fue Humberto Romero, titular de la cartera de Defensa de Carlos Menem el que anunció el congelamiento del proyecto por las diferentes presiones (Barcelona; Villalonga, 1992: 67), y Domingo Cavallo, Ministro de Relaciones Exteriores, el principal lobbista por su completa destrucción. El proyecto, no era una aventura aislada de la República, sino un complejo entramado internacional, en que actuaron activamente empresas de altísimo nivel alemanas, italianas, y francesas, así como también Egipto y las sospechas sobre la participación de Irak (Chafetz, 1995).

En una coyuntura de un sistema internacional en donde los espacios de poder también se constituyen en las luchas políticas al interior de los países, que en

¹⁰ El New York Times, del día 7 de marzo, compartió las dudas del vocero del Pentágono al sostener que "Tanto EE.UU. como la Argentina reconocieron que computadoras pequeñas que podrían ser usadas para guiar el misil no fueron incluidas en el embarque. En la Cancillería argentina se sostiene que no saben si esos elementos fueron escondidos intencionalmente, desmantelados para otros usos o, simplemente, extraviados." Por cierto, la pertinencia de estas dudas se vio confirmada el 11 de junio de 1993, fecha en la que fueron hallados dos lanzadores del Cóndor en un campo vecino a la Falda del Carmen (Córdoba), que estaban escondidos en un galpón al lado de una casa abandonada, según fuentes del Ministerio de Defensa. Dos días después, el 25 de junio, el agregado científico de la embajada norteamericana en la Argentina, Paul Maxwell, pudo ver en vivo y directo algunas de las partes perdidas del Cóndor II en la base Aérea Material Quilmes, lo cual pareció evidenciar por primera vez la buena disposición de la Fuerza Aérea argentina a las inspecciones norteamericanas (Corigliano, 2003).

¹¹ Durante el resto de 1991 y 1992, la Fuerza Aérea y Defensa aprovecharon esta falencia del decreto –la ausencia de la palabra destrucción– a través de dos métodos diferentes. Los oficiales aéreos ocultaron partes del misil impidiendo que el gobierno y en especial la Cancillería pudieran contar con un inventario completo de los distintos componentes. Por su parte, Defensa se aferró al texto del decreto y habló de reciclaje con fines pacíficos. Un ejemplo cabal al respecto fue el anuncio del ministro González respecto del destino civil que se daría al Cóndor, efectuado el 11 de febrero de 1992, durante el acto de traspaso del proyecto de la Fuerza Aérea a la CONAE, organismo dependiente de la Presidencia de la Nación: "lo que queda desactivado es todo lo que vaya dirigido a un armamento. Las partes que puedan ser utilizadas para disparador o en investigaciones espaciales, van a ser recuperadas, recicladas y reorientadas con esa finalidad." (Corigliano, 2003)

definitiva definirán las relaciones de fuerza, el bloque en el poder, y por tanto la política exterior, los debates intestinos en la Argentina fueron encontrados. La teoría Realista asegura que ningún Estado que pueda acceder al poder dejará de hacerlo. A menos, claro, que la teoría marco sea el realismo periférico. Erman González, ex Ministro de Economía y de Defensa de la gestión Menem, quería el reciclado del proyecto y su orientación a los satélites, dado el congelamiento del mismo. Domingo Cavallo, sin embargo, quería la destrucción total como gesto hacia los EEUU, sabiendo que las intenciones norteamericanas eran netamente políticas (Santoro, 1992: 52). Cavallo increpaba al brigadier Ernesto Crespo, ex jefe de la Fuerza, por el financiamiento iraquí de la fabricación de los misiles, respondiéndole éste que Irak no había puesto dinero, y todo lo exportado al Medio Oriente había sido motores, no misiles (Barcelona; Villalonga, 1992: 194-197).

Desde la perspectiva de este realismo periférico, se iniciaron gestiones entre la República Argentina y la agencia espacial estadounidense NASA, para que en el año 1994 se colocara un satélite argentino, el SAC-B¹². “Durante la visita de Menem a Estados Unidos, que tuvo lugar a fines del mes de junio, el tema Cóndor figuró entre los temas de agenda tratados con Bill Clinton. Pero los puntos de fricción entre el gobierno argentino y el norteamericano en este tema parecieron definitivamente cerrados, a juzgar por las expresiones del jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, General Colin Powell, quien sostuvo, durante su encuentro con Menem, que la desactivación del misil Cóndor respondió a una decisión "sabia y prudente del gobierno argentino" y constituía "un ejemplo para el mundo" (Corigliano, 2003). Ante los Estados Unidos comenzábamos a ser confiables y responsables (Fuentes D y H, 2010).

En la política internacional los espacios de poder también se constituyen en las luchas políticas al interior de los países, que definirán las relaciones de fuerza, el bloque en el poder, y por tanto la política exterior. La teoría Realista asegura que ningún Estado que pueda acceder al poder dejará de hacerlo. A menos, claro, que la teoría marco sea el realismo periférico. De acuerdo a todas las fuentes consultadas hasta el momento, esto era absolutamente cierto. El Cóndor II estaba en desarrollo en su fase de motores, no era un misil acabado y probado.

¹² El anuncio de la muerte oficial del CII fue el 28 de mayo de 1991. En su discurso, Erman González dijo que la política espacial de Argentina “debe reflejar claramente la voluntad del país de incorporarse en plenitud y como socio creíble en el nuevo orden internacional” (Santoro, 1992: 88).

De acuerdo con el ex vicecanciller del gobierno de Menem, Andrés Cisneros -quien además fue Jefe de Gabinete y vicepresidente de la CONAE desde su fundación a mediados de 1991 hasta el fin del mandato de Menem en diciembre de 1999-, la embestida de la oposición política y de la Fuerza Aérea contaba con un argumento de peso: que desactivando el proyecto Cóndor II el país perjudicaba seriamente su derecho soberano a incorporar y desarrollar tecnología especial de punta, imprescindible en la evolución esperada para un país como la Argentina en el siglo XXI. Por su parte, el gobierno contraatacó con una estrategia que no se limitara a la mera supresión del proyecto Cóndor II sino en su reemplazo por una actividad espacial pacífica en la cual el derecho argentino a desarrollar tecnología de punta en este campo no pasara por la construcción de misiles (arma de destrucción masiva) ni, mucho menos, el vendérselos a Irak o a cualquier Estado involucrado en un conflicto tan estratégico y sensible como el de Medio Oriente, donde, como lo había demostrado la experiencia del Cóndor, el accionar argentino chocaría con intereses estratégicos de grandes potencias en un conflicto en que la Argentina no jugaba ningún interés nacional directo. Para instrumentar esta política se decidió crear un organismo específico, que no dependiese del Ministerio de Defensa ni de ninguna institución militar¹³ (Corigliano, 2003).

¹³ La filosofía que sustentaba esta política puede rastrearse en un memo de la época, dirigido al canciller Di Tella por el entonces Jefe de Gabinete: " No existe constancia de que el Cóndor II haya formado parte de un proyecto mayor, integral, que abarcara la entera actividad espacial. Parece, por el contrario, que se trató de un proyecto puramente militar, misilístico, de uso bélico específico. Por otra parte, la construcción de armas de destrucción masiva contradice los principios enunciados desde el advenimiento de la democracia tanto por este Gobierno como por el anterior del doctor Alfonsín y que se ha venido traduciendo con marcado éxito, por ejemplo, en materia nuclear con nuestros vecinos, especialmente el Brasil, con quienes hemos convenido encarar la tecnología atómica con fines exclusivamente pacíficos. Un mínimo de coherencia por nuestra parte indicaría extender el mismo criterio a la actividad espacial y a toda otra susceptible de producir armamentos definibles como de destrucción masiva. De hecho, la experiencia brasileña ha recorrido ese camino, sin chocar ni con sus vecinos ni con las grandes potencias. Su actividad espacial nunca incluyó la fabricación de misiles (esto es, armamento) sino vectores pacíficos para colocar satélites en órbita. De esta manera, pudieron desarrollar por su cuenta y adquirir en el mercado internacional sin críticas, condenas o pérdidas de confianza que, a la larga, redundan en aislamiento y, con él, en retroceso tecnológico. El argumento de que una tecnología misilística como la del Cóndor es dual y, por ende, permite alternativamente un uso militar o pacífico, no se sostiene: a poco andar el neutral desarrollo

“La política Argentina en materia espacial, vinculada directamente con el Cóndor, coincidía perfectamente con el interés nacional argentino. En este caso era la política argentina no seguir una actividad proliferante que nos aislaba del mundo, y que no nos permitía acceder a la tecnología que está disponible para cualquier país en el mundo que hiciera las cosas por derecha. Con el Cóndor habíamos perdido la confiabilidad de todos los proveedores en blanco” (Fuente C). Además, argumenta esta fuente, “el Cóndor no servía como arma ya que tenía un margen de error de quinientos metros, y cuando uno no tiene una carga nuclear, quinientos metros es demasiado” (Fuente C). La idea era la confiabilidad internacional, y generar políticas en tal sentido, y según estos funcionarios se ha logrado en esta materia (Fuentes C y H).

Con respecto a la destrucción del Cóndor, no significó que a la República Argentina no le interesara la actividad espacial. “El gobierno toma la decisión de cerrar el Cóndor pero dijo, no quiero que esto se interprete como que yo no quiero que haya actividad espacial, porque la actividad espacial es muy importante. ¿Entonces qué hace el gobierno? Cierra el Cóndor pero al mismo tiempo crea la CONAE¹⁴” (Fuente C).

Por su parte, los EEUU ejercieron sus presiones y buscaban la no proliferación de países como el nuestro, y la discontinuación del Cóndor fue muy bien apreciada por dicho Estado, ya que si bien no significaba un problema inmediato “contribuía a la desestabilización y podía llegar a ser un verdadero problema en diez o quince años (Fuente D).

debe optar por uno u otro sentido. Y el gobierno militar que originó el proyecto Cóndor –en simetría con tanques para Ejército y dos submarinos para la Marina- optó desde el principio mismo por *desarrollar* un arma, no un vector para satélites. De hecho, la política que pareciera más recomendable es la de concentrarnos en fabricar nuestros propios satélites argentinos, asociados con Brasil, Italia y otros países, lo que ya supone una fuerte inversión económica y, hasta que podamos, además, invertir en el desarrollo de vectores, contratar con la NASA, la EASA europea o con China la puesta de nuestros satélites nacionales en órbita, como ya lo hacen países de envergadura media como Argentina desde hace más de una década” (Corigliano, 2003).

¹⁴ También se preguntó las ventajas y desventajas del Cóndor como vector satelital. El Cóndor era un proyecto de defensa, y no era el adecuado para el objetivo espacial. “Para hacer un inyector satelital yo elijo el combustible líquido. Si vos me preguntás para defensa elijo sólido” (Fuente E). El combustible sólido puede ser almacenado en diferentes condiciones y ser lanzado en el momento que se lo necesite. Tiene ventajas como estar listo para ser lanzado, pero una vez encendido, no puede apagarse. Sin embargo, no tiene la versatilidad que tiene el combustible líquido con el que pueden apagarse y encenderse los motores, pero que para defensa no tiene mucha utilidad, ya que hay que cargarle el combustible en el momento (Fuente E).

Conclusiones

Estas conductas aquí presentadas fueron acciones mentadas con arreglo a fines en términos weberianos (Weber, 1964), más allá de las convicciones ideológicas o a valores que las hayan sustentado. La situación periférica de los argentinos es clave para entender esto. Decimos que se trata de una situación, debido a que es un estado, un momento en la historia, una circunstancia que podría seguir así, o cambiar. En el contexto de esa situación periférica, la competencia por un espacio de tecnología militar y otro civil, claramente iba a ser respondido por aquella potencia que ejercía su hegemonía en ellos. Fue un desafío al sistema. La irrupción en ese espacio ajeno en un escenario como el que ha sido detallado, en un mundo donde el más crudo realismo ejercía su poder, y hacía acatar sus órdenes, la Argentina adoptó una posición pragmática de realismo periférico que para entenderla hay que posicionarse en ese contexto y de aquellos quienes tomaron las decisiones estratégicas, mas no entenderla como un dogma, ya que una política a largo plazo en este sentido, afectaría seriamente las posibilidades de comprender nuestro subdesarrollo tecnológico como una situación, para entenderlo como algo permanente.

El Cóndor afectaba 1) intereses militares, ya que a) podía constituir una amenaza militar a los futuros objetivos del Estado argentino (téngase en cuenta la cercanía del conflicto de Malvinas), b) podía ser vendido a otros Estados que lo utilizarían para el combate militar con las potencias opuestas al desarrollo misilístico argentino o para un des-balance de poder regional, y afectaba 2) intereses comerciales, ya que a) al ser una tecnología dual, y como la tecnología militar forma también parte del comercio internacional, es lógico pensar que las potencias proveedoras de misiles no querían competencia, pero conjuntamente b) la tecnología misilística puede ser utilizada como se dijo, para la exploración espacial, colocar satélites, etc.

La República Argentina renunció a sus derechos de contar con la tecnología propia, en pos de tener buenas relaciones diplomáticas con el mundo unipolar. Sí recibió algunos beneficios en la negociación, pero el balance general es claro: no cuenta el país con la capacidad de fabricar sus propios elementos para su Defensa Nacional, al tiempo que tampoco cuenta con la capacidad propia de colocar los satélites en órbita. Los países desarrollados y más poderosos de la tierra cuentan con la tecnología que fomentaron controlar en el MTCR. Dichos Estados eran siglos atrás el equivalente a lo que no querían ser, un Estado periférico. En aquellos tiempos otra potencia les hacía sombra, y reprimía todo intento de desarrollo. Pero hicieron lo que

tenían que hacer. Se pudo y se puede: un poco de realismo histórico fue para la Argentina una resignación a la dependencia, y no tendría por qué ser necesariamente así para siempre.

Aquí se han descrito tres períodos, en los cuales puede observarse que el comprendido entre 1976-1983, se dio un impulso desde la Fuerza Aérea, mientras que en el período democrático posterior de 1983-1989 se mantuvo una continuidad en un contexto de transición de poder de las Fuerzas Armadas al gobierno civil, si bien la aeronáutica conservó el proyecto, y el Estado tomó control del tema, incentivándolo dentro de las limitaciones presupuestarias. En el último período, 1989-1995, se cambió la orientación de la política adoptada en la materia tanto por razones endógenas como exógenas.

Bibliografía

- Barcelona, Eduardo y Villalonga, Julio (1992): *Relaciones Carnales. La verdadera historia de la construcción y destrucción del misil Cóndor II*, Buenos Aires, Planeta.
- Blinder, Daniel: *La raíz del conflicto en un espacio-mundo limitado: Israel, Hezbollah y Siria*, en Revista *Question*, Universidad Nacional de La Plata, Primavera de 2008, N° 20. [en línea] http://www.perio.unlp.edu.ar/question/files/blinder_1_ensayos_20primavera2008.htm
- Busso, Anabella (1999): *Las relaciones Argentina-Estados Unidos en los noventa. El caso Cóndor II*, Rosario, Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR).
- Chafetz, Glenn: *The Political Psychology of the Nuclear Nonproliferation Regime*, The Journal of Politics, Vol. 57, No. 3 (Aug., 1995), pp. 743-775 <http://www.jstor.org/stable/2960191>
- Corigliano, Francisco (2003): *La Dimensión Bilateral de las Relaciones entre Argentina y Estados Unidos durante la Década de 1990: El ingreso al paradigma de las 'Relaciones Especiales'*, en Escudé, Carlos (Ed.). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Parte IV, Tomo XV. Buenos Aires, GEL. Disponible en Línea en <http://www.argentina-ree.com>
- Dinshaw Mistry: *Beyond the MTCR: Building a Comprehensive Regime to Contain Ballistic Missile Proliferation*, International Security, Vol. 27, No. 4 (Spring, 2003), pp. 119-149. <http://www.jstor.org/stable/4137606>
- Escudé, Carlos (Ed.) (1998). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, GEL. Disponible en Línea en <http://www.argentina-ree.com>
- Escudé, Carlos (1992): *Realismo Periférico: Bases teóricas para una nueva política exterior Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Fitch, J. Samuel: *The Decline of US Military Influence in Latin America*, Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 35, No. 2 (Summer, 1993), pp. 1-49 <http://www.jstor.org/stable/165943> Accessed: 12/02/2009 10:59
- Galli, Carlo (2002): *Espacios políticos. La edad moderna y la edad global*. Léxico de política, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Gramsci, Antonio (1998): *Escritos políticos (1917-1933)*, Méjico, Siglo XXI.

- Gramsci, Antonio (2003): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Hurtado de Mendoza, Diego: *Breve historia nuclear de Irán*, en *Ciencia Hoy*, volumen 16, N° 93, junio-julio de 2006, p.62-66.
- Marramao, Giacomo (2006): *Pasaje a Occidente. Filosofía y globalización*, Buenos Aires, Katz.
- Negri, Toni (1992): *Fin de Siglo*, Barcelona, Paidós.
- Russell, Roberto y Juan Gabriel Tokatlian (2003): *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*, Buenos Aires, FCE.
- Russell, Roberto y Zuvanic, Laura: *Argentina: Deepening Alignment with the West*, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 33, No. 3 Autumn, 1991, pp. 113-134. <http://www.jstor.org/stable/165935>
- Santoro, Daniel (1992): *Operación Cóndor II. La historia secreta del misil que desmanteló Menem*, Buenos Aires, Letra Buena.
- Schmitt, Carl (1998): *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza.
- Schmitt, Carl (2005): *El nomos de la Tierra en el derecho de gentes del Jus publicum europaeum*, Buenos Aires, Struhart.
- Schmitt, Carl (1994): *Teología Política*, Buenos Aires, Struhart.
- Wallerstein, Immanuel (2005): *El moderno sistema mundial*, Méjico, Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (2003): *Después del Liberalismo*, Méjico, Siglo XXI.
- Weber, Max (1964): *Economía y Sociedad*, Méjico, Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas

- Fuente Primaria A – Consultor Internacional vinculado con el Alto Mando político y militar de la República de Irak. Buenos Aires, Lunes 3 de Mayo de 2010.
- Fuente Primaria B – Oficial Retirado de la Fuerza Aérea vinculado con el desarrollo de la tecnología misilística. Jueves 13 de Mayo de 2010.
- Fuente Primaria C – Funcionario de primera línea de Cancillería Argentina vinculado directamente con el trabajo diplomático y el Cóndor II, período 1989-1995.

- Fuente Primaria D – Funcionario de primera línea de la diplomacia de los Estados Unidos ocupado directamente en el trabajo con la desactivación del Cóndor II.
- Fuente Primaria E – Funcionario de primera línea de organismo dependiente de la Cancillería y vinculado al tema Cóndor II.
- Fuente Primaria F – Oficial retirado de la Fuerza Aérea Argentina vinculado con la gestión política del Cóndor II en los períodos 1976 – 1983, 1983 – 1989, 1989 – 1995.
- Fuente Primaria G - Funcionario de primera línea de Cancillería Argentina vinculado directamente con el trabajo diplomático y el Cóndor II, período 1983-1989.
- Fuente Primara H – Asesor gubernamental de Cancillería en temas de Relaciones Internacionales, período 1989 – 1995.
- Fuente Primara I – Funcionario de Primera Línea vinculado al Ministerio de Defensa de la República Argentina, período 1983 – 1989.